

Militancia política y sociología. La trayectoria de Dante Gullo

Robba Toribio, Ignacio

Licenciado en Sociología - Facultad de Ciencias Sociales - UBA, Argentina

nachorobba@gmail.com

Resumen

El presente trabajo analiza la trayectoria de vida de Juan Carlos Dante Gullo en relación a la militancia política y la carrera de sociología. Desde una estrategia metodológica cualitativa que privilegia el método biográfico, se diferencian dos etapas de su vida que coinciden con sus dos etapas en la universidad. La primera durante los años setenta con sus primeros pasos en la militancia política que coincide con el proceso de radicalización de la juventud y la experiencia de las Cátedras Nacionales. La segunda etapa durante los años noventa como dirigente político con mayor experiencia que coincide con las reformas laborales neoliberales y la emergencia de la profesionalización de la carrera de sociología.

Palabras clave: Dante Gullo, sociología, militancia, política.

Introducción

El problema abordado en el presente trabajo es la relación entre militancia política y sociología en la figura de Juan Carlos Dante Gullo. El interés de análisis se debe a la reconstrucción de la historia de vida de un licenciado en sociología que no pertenece al mundo académico y construye una trayectoria de vida diferente a la mayoría de los militantes políticos que comparten la característica de ser sociólogos (posesión de título universitario). En general, provienen del espacio académico/intelectual y se dirigen, intervienen o conviven con el espacio político/público. A modo de ejemplo podemos mencionar las trayectorias de Horacio González, Alcira Argumedo, Daniel Filmus, Roberto Carri, entre otros. En cambio, la particularidad de Dante Gullo estriba en que no proviene del mundo académico, sino que su trayectoria de vida en relación a la sociología y la militancia política es inversa o, al menos, diferente.

La trayectoria de Dante Gullo no ha sido abordada desde una perspectiva sociológica, pero sí desde el periodismo. Tarruela (2007) analiza la historia de vida de Gullo haciendo énfasis en sus orígenes familiares y su trayectoria política como dirigente peronista. Aquí nos interesa problematizar la trayectoria de Dante Gullo haciendo hincapié en la experiencia de realizar la Licenciatura en Sociología en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Por esta razón, nos enfocamos en analizar dos etapas de su vida que coinciden con sus dos etapas en la carrera universitaria. La primera etapa transcurre durante su juventud en los años sesenta, se caracteriza por los primeros pasos en la militancia política y coincide con los años de las Cátedras Nacionales en un contexto de radicalización de la juventud. La segunda etapa, en los años noventa como dirigente político con experiencia, coincide con la emergencia de la profesionalización de la carrera de sociología en un contexto de reformas neoliberales.

De aquí se desprende que las preguntas que atraviesan nuestro problema de investigación son, en un sentido general, ¿cómo es la relación entre sociología y militancia política? y, en particular, ¿cómo es la relación entre sociología y militancia política en Dante Gullo?, ¿por qué decidió estudiar sociología?, ¿en qué sentido se relaciona con su militancia política? Son preguntas que nos proponemos desarrollar en las páginas que siguen. El objetivo general es analizar la relación de la carrera de sociología con la militancia política en la figura de Dante Gullo. En específico, se analiza cómo la militancia política de Dante Gullo condiciona su paso por la carrera de sociología y, a su vez, de qué manera la experiencia de estudiar sociología condiciona su militancia política.

Este trabajo es una primera aproximación y reconstrucción de la trayectoria de Dante Gullo que no reclama la pretensión de ser exhaustiva. A partir de una estrategia metodológica cualitativa, en base al análisis de su extenso Currículum Vitae y de entrevistas en profundidad realizadas en marzo de 2016, realizamos la reconstrucción de la trayectoria de vida de Dante Gullo en tres aspectos: académicos, políticos y laborales. Nos valemos del método biográfico para comprender la “sugestiva intersección entre el individuo, la cultura y la estructura social” (Pereyra, 2010, p. 133). Siguiendo a Pereyra (2010, pp. 132-133), identificar puntos de inflexión históricos y personales en la vida de una persona es una de las claves para comprender sus acciones dentro de diferentes espacios y explicar los cambios de su vida. La reconstrucción de trayectorias

individuales permite comprender cómo los actores sociales construyen su propio mundo y cómo se interrelaciona la experiencia personal y la realidad histórica¹.

Aunque los aspectos políticos y académicos son los más relevantes porque en ellos se centra nuestro problema de investigación, se tiene en cuenta los aspectos laborales para enriquecer la relación que aquí ponemos en tensión. En el aspecto académico se realiza una reconstrucción de su trayectoria educativa, haciendo hincapié en la licenciatura de sociología. En el aspecto político se realiza la reconstrucción de su militancia política. En el aspecto laboral se indagan sus primeros empleos y su incursión en el mundo empresarial.

Primera etapa: juventud, militancia y Cátedras Nacionales

Dante Gullo proviene de una familia de inmigrantes italianos quienes se establecen en el barrio porteño de Flores, el padre sastre y la madre “ama de casa”. Según el relato de Dante, la política aparece en su vida a los siete años de edad cuando se dirige a Plaza de Mayo junto a su madre y su hermano menor, Salvador, con el objetivo de apoyar a Perón en los bombardeos de 1955.

Su actividad política se inicia en la adolescencia a principios de la década de 1960 con la militancia barrial y gremial. En la misma época comienza la Carrera de Abogacía en la UBA, pero tempranamente decide cambiarse a la Carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Aunque nuestro protagonista relata su vivencia con las Cátedras Nacionales, también explica que no le atraían las discusiones que en aquellos años tenían lugar en la universidad. Esta primera experiencia universitaria se establece entre los años 1964 y 1969. Luego se dedica exclusivamente a la militancia política en la conformación de las Regionales de la Juventud Peronista, donde será Secretario General de la Regional 1.

Entre abril de 1975 y octubre de 1983 Dante permanece como preso político. En septiembre de 1976, su madre es secuestrada y desaparecida por un grupo de tareas de la dictadura militar, bajo la responsabilidad directa del ex capitán de navío Alfredo Astiz. Años más tarde, en abril de 1979, es detenido y desaparecido su hermano menor, Salvador Jorge Gullo.

1 El método biográfico se basa en una múltiple influencia de la filosofía subjetivista iniciada por Dilthey, la hermenéutica, la fenomenología, el psicoanálisis, la Escuela de Chicago, el interaccionismo simbólico y las ideas de Mannheim. Wright Mills sostiene que para los sociólogos es necesario reconocer la conexión entre biografía e historia (Pereyra, 2010, pp. 132-133).

En la actualidad, Dante Gullo vive en la casa donde nació, en el barrio porteño de Flores: “muy popular, este barrio era un barrio de proletarios, había fabricas muy importantes en la zona, la Volcán, distintas fundiciones, era un barrio de proletarios” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016). En su relato, Dante permanentemente hace énfasis en su pertenecía y raíz barrial.

Esta etapa de juventud se configura a partir de la interrelación de militancia, estudio y trabajo. Durante la escuela secundaria se dedica a “hacer changas”, desde vender “cohetes” (pirotecnia) en Pompeya en los días previos a las fiestas de fin de año hasta vender baldes de plástico en el conurbano bonaerense junto a un amigo del barrio. Luego, trabaja en un taller textil y como cadete en la sastrería donde se desempeñaba su padre. Por estas razones finaliza la educación secundaria en el turno noche. El trabajo y la universidad también conviven en esta primera etapa hasta que se enfoca exclusivamente en la militancia política.

Dante Gullo se percibe como un caso particular en su barrio: “si de la primaria a la secundaria éramos un diez por ciento, de la secundaria a la universidad íbamos menos todavía, por lo menos en el barrio” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016). En 1964, a los 17 años edad, empieza la Carrera de Abogacía y en seguida se cambia a la Facultad de Filosofía y Letras “a hacer sociología” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016).

Según nuestro protagonista, el proceso sociopolítico de los años sesenta y setenta pone sobre el tapete a las carreras de ciencias sociales y humanistas, “donde se tiene un eje de revisión de la historia, de la política, de las condiciones humanas y de la revolución” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016). En esta época, la idea de un momento social convulsionado se expresa en las fotos de referentes mundiales en la habitación de su casa:

“(…) tenía la foto de Evita, la foto de Perón, la foto de Juan veintitrés, la foto del Che Guevara, la foto de John Fitzgerald Kennedy, o sea comenzaba a darse toda una especie de realidad integradora donde uno estaba metido” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016).

La época que Dante describe se caracteriza por el proceso de “peronización” de intelectuales marxistas y la “marxización” de cuadros peronistas que explica Raúl

Burgos (2004, pp. 182-183). Según el autor, las Cátedras Nacionales son una acabada expresión intelectual de la ampliación del proceso de radicalización que ocurre en el seno del peronismo a partir de 1966. En esta línea, para Ghilini (2011), las Cátedras Nacionales son una experiencia universitaria emergente del proceso de radicalización política de los años sesenta. Desde este punto de vista, se pueden entender como prácticas sociales (culturales, profesionales y académicas) que surgen en un clima de época que conjuga la militancia política, el compromiso con los sectores populares y el ideal de revolución (Ghilini, 2011).

En este contexto, nuestro protagonista destaca a Justino O'Farrell y Roberto Carri como exponentes de las Cátedras Nacionales² en el marco de los “intelectuales en la opción por el peronismo” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016). Dante se relaciona con este proceso a partir de la lectura de libros de peronismo, marxismo, trotskismo y pensamiento latinoamericano. Resalta los nombres de Hernández Arregui, Puigrós, Sclabrini Ortiz y Jauretche del grupo FORJA. En sintonía con esta bibliografía³, Ghilini (2011) sostiene que el proceso de radicalización en la Carrera de Sociología de la UBA tuvo como efecto el cuestionamiento de la “sociología científica” inspirada por Gino Germani (sociología que implicaba la separación entre ciencia e ideología)⁴.

Este momento social también puede ser comprendido mediante la encuesta de 1971 de la revista Panorama (Rubinich, 1999, p. 13-14), en la cual la mayoría de los estudiantes de sociología decían desconocer sus posibilidades profesionales y buscaban en la sociología elementos para realizar algún tipo de política con perspectiva revolucionaria, de cambio de estructuras y de cambio social. Para los encuestados, los sociólogos que habían influenciado en su vida eran Marx, Lenin, Perón, Abelardo Ramos, Guevara y Jauretche. En este sentido, Dante Gullo comprende este momento histórico como una “realidad integradora” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de

2 La experiencia de las Cátedras Nacionales entre 1968 y 1972 surge de la unión de nuevos profesores provenientes del “catolicismo postconciliar” como Gonzalo Cárdenas y Justino O' Farrell y un grupo de jóvenes sociólogos recientemente graduados como Alcira Argumedo, Horacio González, Juan Pablo Franco, Fernando Álvarez, Roberto Carri, Enrique Pecoraro, Ernesto Villanueva y Susana Checa (Ghilini, 2011).

3 Las Cátedras Nacionales recuperan bibliografía de la corriente del “pensamiento nacional” (Scalabrini Ortiz, Jauretche, Hernández Arregui), escritos de líderes tercermundistas (Artigas, Bolívar, Sandino, Perón, Cooke, Mao) y la teoría de la dependencia (Ghilini, 2011).

4 Como consecuencia del proceso de radicalización, en 1962 se produce una crisis al interior de la Carrera de Sociología de la UBA que provoca la renuncia de Germani como director del Departamento de Sociología y en reemplazo asume Jorge Graciarena hasta 1966 (Ghilini, 2011).

2016) y repite con énfasis frases como “todos teníamos un denominador en común” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016).

El proceso de radicalización juvenil asume la forma, entre otras, de comprensión y reconocimiento del peronismo como un movimiento de cambio (Rubinich, 1999, p. 9). Así también lo interpreta Dante:

“(…) cuando se produce el proceso de la juventud en los sesenta-setenta, continuidad de la resistencia y lo que significaba todo un proceso que determina en el peronismo la aparición de un sindicalismo de liberación, combativo, como la CGT de los Argentinos” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016).

En palabras de Gullo, el proceso de radicalización es un proceso histórico integrador:

“Llegó un momento en que el hijo del proletario que estaba laburando en la Volcán, el compañero que era aprendiz, el chico que estaba con la guitarra queriendo ser como Manal, todos teníamos un denominador en común, no importa si estabas en la facultad, si habías hecho la secundaria. Todos teníamos acceso a cierta lectura, o a ciertos libros. Eso es lo rico de ese proceso de los sesenta o de los setenta. No necesitabas tener o estar en la facultad para acceder a más. Todos los días nos íbamos a caminar por Corrientes, íbamos a la librería y comprábamos libros, intercambiamos. O sea, fue una formación, si querés, de época, pero una formación al fin. Por ahí no sistematizada. Comienza a sistematizarse esta formación cuando vos vas descubriendo y decantando cosas. Entonces había ciertas lecturas que no. Pero, así como incursionábamos en el tema de la política, también se incursionaba en el tema de la literatura. Cortázar no era ajeno, como tampoco era ajeno Borges, como tampoco plumas más liberales. Pero bueno, se absorbía a todo” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016).

En 1962, a los 15 años de edad, Dante comienza su militancia política junto a mujeres que militaban en el barrio: “mujeres grandes, me doblaban de edad” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016). Con un amigo del barrio empiezan a trasladar frutas y verduras a la Confederación General del Trabajo (CGT) de los Argentinos, en donde las mujeres preparaban la comida para los presos políticos que se encontraban en

la cárcel de Devoto⁵. Además, en la CGT de los Argentinos realizaban reuniones semi-clandestinas para escuchar las cintas de Perón. Paulatinamente, Dante inicia su actividad política y comienza un proceso de socialización con diferentes actores:

“Había un contacto no orgánico, no estructurado, pero nos conocíamos todos, todos sabíamos quién era el dirigente importante, quien era el dirigente político que trabajaba en función del partido, quien era la militancia, quienes éramos los jóvenes que teníamos ya inquietudes políticas y militantes, dentro de todo nos conocíamos” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016).

En 1964, al mismo tiempo que inicia la Carrea de Sociología en la UBA, comienza a militar en diferentes espacios políticos. Integra la Agrupación Azul de Empleados de Comercio junto a Inés Dighan y Salvador Buzetta, “recuperando el gremio para una conducción peronista no burócrata” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016). También es parte de la Comisión Solidaridad con los Presos Políticos y de la fundación del Movimiento Nacional Contra la Represión y la Tortura, junto a Jorge Di Pascuale, Secretario General del Sindicato de Farmacia. Además, detrás de su casa vivía Abelino Fernández, Secretario General de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), a quien tenía respeto por su actividad en la resistencia: “(...) los chicos del barrio además sabíamos que Abelino era un dirigente gremial importante que estaba en la resistencia, combativo. Y yo viste, además, le hacíamos de alguna manera el aguante, porque había que ir a repartir volantes, traer volantes” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016).

En este sentido, Dante Gullo inicia su actividad política en diferentes espacios de militancia y establece redes de contacto con diferentes actores que se refleja en frases como “nos conocíamos todos”, “tenías la relación” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016). Se relaciona con los amigos del barrio, con los compañeros de la escuela primaria y de la escuela secundaria, con los compañeros de la universidad a los que persuadía de “volantear” o realizar alguna actividad de difusión a la salida de una fábrica del barrio.

⁵ Dante menciona el levantamiento de Taco Ralo como una de las causas del encarcelamiento de los presos políticos.

Ahora bien, Dante Gullo establece una distancia entre la universidad y el barrio. Crea una frontera entre ambos espacios y construye una identidad barrial en antagonismo con las discusiones aisladas y estériles de sus compañeros universitarios:

“Los que fuimos del barrio a la facultad teníamos una gran distancia. A mi honestamente las discusiones en la ‘facu’ medio me aburrían. Porque era el PC y el PCR, además el trotskismo y vos decías ‘¿Qué están hablando?’. No entendías, porque todo eso eran vivencias de una isla. Los que fuimos ahí a la universidad proponíamos abrir las puertas y salir afuera. La universidad no puede ser una cosa cerrada” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016)⁶.

Si bien se aleja de las discusiones políticas universitarias, Dante destaca la lectura y la formación que ofrecía la universidad, más con las Cátedras Nacionales que con las materias tradicionales de la carrera⁷:

“Aprovechaba más las cátedras en función de formación de pensamiento nacional y revolucionario, de lo que era la materia propiamente dicha. Era una generación y un momento de mucha lectura. Bueno, en la facultad de filosofía se dio el proceso de las Cátedras Nacionales que significó un aporte muy importante al pensamiento, a la formación y a la convicción y reafirmación de lo que significaba el peronismo. Así que bueno, era lectura, era discusión, era militancia” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016).

Aunque Gullo valora el aporte de las Cátedras Nacionales y la formación universitaria, establece una distancia: “si bien milite muy fuerte durante un tiempito en la universidad, mis cosas estaban colocadas en el barrio” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016). Esa militancia universitaria fue en Carta Abierta, “una agrupación independiente de los partidos predominante en la facultad: PC, PCR, socialismo, reformismo” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016). Sin embargo, se enfoca en la militancia gremial y barrial.

⁶ Como explica Ghilini (2011), una de las consecuencias del proceso de radicalización para el espacio universitario fue el crecimiento de tendencias politizantes de corte “antiintelectual” que se expresó en la denuncia de la separación de los intelectuales con el pueblo. Para el peronismo, la universidad se convirtió en un frente de lucha y un espacio a conquistar. En este sentido, para los sociólogos de las Cátedras Nacionales la misión del movimiento peronista en la universidad era vincular a los estudiantes con el proceso de liberación nacional.

⁷ Ghilini (2011) destaca que la mayoría de las materias de las Cátedras Nacionales fueron modalidad especial u optativa, promulgaban una sociología en sintonía con la lucha por la “liberación nacional” y criticaban la tradición intelectual europea para pensar el tercer mundo.

Para interpretar la percepción de Dante Gullo sobre su identidad barrial y la frontera que establece con la universidad es interesante utilizar la noción de antagonismo que propone Ernesto Laclau (2007)⁸. Para Laclau (2007, 92-95), las identidades son puramente diferenciales y no hay ningún centro con capacidad a priori de determinación a última instancia, sino que la totalidad identitaria debe estar presente en cada acto de significación. Para aprehender esa totalidad es necesario aprehender sus límites, es decir, diferenciarla de algo diferente. Sin embargo, como la totalidad abarca todas las diferencias, esta nueva diferencia sería interna y no totalizadora. Por eso, la constitución de una identidad sólo es posible con la exclusión, es decir, se constituye a partir de una diferencia total, un antagonismo. Como la identidad se constituye con respecto al elemento excluido, todas las otras diferencias son equivalentes entre sí en su rechazo común a la identidad excluida⁹.

Desde este marco conceptual, Dante Gullo construye una frontera con el espacio universitario para conformar su identidad barrial. En esta frontera, la universidad ocupa el lugar de las discusiones políticas estériles y aisladas de la sociedad, mientras que el barrio es el lugar de la militancia política y gremial junto a los trabajadores. Es decir, es militante barrial porque no es universitario, porque rechaza la identidad universitaria. En otras palabras, la construcción de la identidad de militante barrial se construye a partir de lo universitario como identidad antagónica. Sin embargo, la frontera no es inmóvil porque Dante Gullo sostiene que aprovecha la universidad para formarse políticamente con la experiencia de las Cátedras Nacionales y para persuadir a sus compañeros de militar en el barrio. En este sentido, la constitución de una frontera antagónica nunca se mantiene igual, sin desplazamiento (Laclau, 2007; 164). La frontera siempre se encuentra en tensión y en movimiento. Aunque la frontera no es estática, la identidad barrial de Dante Gullo se construye a partir del antagonismo con el espacio universitario.

⁸ Aunque el desarrollo conceptual del autor refiere a las identidades populares y al antagonismo como límite y constitución de lo social, aquí entendemos que es posible valernos de su entramado conceptual general para analizar la construcción de identidades.

⁹ La potencia de la representación laclausiana estriba en que una diferencia, sin dejar de ser particular, puede asumir la significación universal de la totalidad. Al asumir la representación de la totalidad, la misma es transmitida a las demás particularidades de la cadena equivalencial. En consecuencia, todas las particularidades de cada identidad se dividen entre su propia particularidad y la identidad universal, gracias a la cual se logra la constitución de la totalidad identitaria, lo que el autor denomina hegemonía. Como esta totalidad o universalidad es un objeto imposible, la identidad hegemónica pasa a ser un significativo vacío, transforma su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad inalcanzable (Laclau, 2007).

En definitiva, esta primera etapa se caracteriza por la militancia barrial junto a los gremios “combativos”. La actividad política se convierte en una forma de vida que construye mediante relaciones con su entorno social. Desde las fotos de referentes mundiales en su habitación hasta sus redes de contacto entre compañeros de la escuela, de la universidad y amigos del barrio. En un contexto de radicalización de la juventud, transita por el proceso de las Cátedras Nacionales y es parte de las discusiones en la universidad. Aunque construye una frontera identitaria entre barrio y universidad al diferenciarse por su raíz barrial y su militancia gremial, destaca la formación universitaria y el “proceso integrador” que significa el proceso de radicalización juvenil. Finalmente, Gullo abandona la universidad y decide enfocarse únicamente en la construcción política de la Juventud Peronista¹⁰.

Segunda etapa: dirigente político, empresario y licenciado

Como mencionamos al principio, Dante estuvo en la cárcel de Devoto como preso político desde abril de 1975 hasta octubre de 1983 (ocho años y ocho meses). En su tiempo en la cárcel, su madre y su hermano menor fueron secuestrados y desaparecidos por la dictadura militar. En septiembre de 1976, su madre Ángela María Arieta de Gullo fue secuestrada por un grupo de tareas bajo la responsabilidad de Alfredo Astiz, siendo una de las primeras Madres desaparecidas como consecuencia del terrorismo de Estado. En abril de 1979, fue detenido y desaparecido su hermano menor, Salvador Jorge Gullo. En los años de la dictadura gran parte de sus familiares sufrieron detenciones¹¹.

La década del ochenta, ya en libertad, se caracteriza por una gran cantidad de iniciativas políticas. En 1983 milita en Intransigencia y Movilización Peronista. En 1984 es uno de los fogoneros de la Renovación Peronista, inaugura la Juventud Peronista Unificada y forma parte del Consejo de Presidencia en la Asamblea

¹⁰ Además de ser Secretario General de la Regional 1 de la Juventud Peronista entre 1972 y 1975, durante el gobierno de Cámpora, ocupa el cargo de asesor en Asuntos de Juventud de la Presidencia de la Nación. También es el responsable del Operativo Dorrego (realizado junto al Ejército Argentino en la provincia de Buenos Aires para socorrer a las víctimas afectadas por las inundaciones) y coordinador de una gira latinoamericana con el objetivo de organizar una Central Internacional de Juventudes No Alineadas.

¹¹ Otros hermanos de Dante Gullo también sufrieron detenciones. Graciela Dora Ojeda, militante peronista y pareja de Dante Gullo en ese momento, fue secuestrada en Colón, Provincia de Buenos Aires. Estuvo detenida-desaparecida durante cinco días en el Centro Clandestino de Detención “Puente 12”. Luego de ser torturada, fue liberada con un pasaje en colectivo a Colón. Véase Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Productor). (2013). “Testimonio de Graciela Dora Ojeda”. En *Archivo Testimonial*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Recuperado de 11 de septiembre de 2018 de <https://www.bn.gov.ar/micrositios/multimedia/ddhh/testimonio-de-graciela-dora-ojeda>.

Permanente por los Derechos Humanos (APDH). En 1985 organiza la Corriente Nacional y Popular del Peronismo y disputa con Carlos Grosso la interna del Partido Justicialista en la Capital Federal, a quien vuelve a enfrentar en las internas de 1987.

A partir de estos años se entrecruzan la trayectoria laboral y su militancia política. Luego de salir en libertad, Dante comprende que tiene que trabajar: “no quería depender ni de la historia, ni del pasado, ni de los recuerdos. Pero tampoco en ese presente quería ser un ‘correveidile’ de algún dirigente político” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016). En este nuevo contexto se replantea la forma de hacer política: “no es viste carbón y tiza como en los setenta” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016) y se propone generar su propio financiamiento para buscar autonomía política. Con los aportes de amigos empresarios para el lanzamiento de la Corriente Nacional y Popular del Peronismo¹² y gracias a la relación con el sindicato de publicidad, deciden armar su propio emprendimiento empresarial:

“Con esa guita, le dije a la gente que se la debíamos, ‘¿nos dan bicicleta?’, y con esa guita compramos dos camionetas, todos los elementos, y comencé a armar lo que es mi empresa en vía pública y mi agencia de publicidad. Que me permitió durante todos esos años tener presencia en la calle, hacer muchas cosas y no depender de nadie. Y tener autonomía total. Entonces, yo no necesitaba estar detrás de un senador, o un diputado, detrás de nada. Eso me permitió libertad de acción” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016).

En un contexto de políticas neoliberales como la década del noventa, Dante transforma su forma de hacer política para conseguir autonomía económica y política. La década del noventa se caracteriza por el comienzo de “un conjunto de reformas tendientes a ubicar al mercado como la principal fuente de regulación social” (Beltran, 2010, p. 51). En el caso de Gullo, la autofinanciación que significa la empresa de publicidad le permite autonomía política. No obstante, no se considera empresario, sino un dirigente político: “no soy empresario, yo sigo siendo un dirigente político, un militante, pero hago esto porque tengo autonomía” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016).

12 Junto a sus compañeros de Intransigencia y Movilización, lanza la Corriente Nacional y Popular del Peronismo en la Federación de Box, para la cual hicieron una campaña de afiches y de folletos que les costó una numerosa cantidad de dinero.

Aunque Gullo tampoco se percibe como un sociólogo profesional¹³, sí se percibe sociólogo “en el sentido político o de análisis, o de seguimiento y trabajo sobre ciertas situaciones que si la sociología es importante” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016). Esta percepción sobre la sociología la podemos interpretar a partir de la definición de la práctica sociológica como un modo de hacer que entiende el capital científico como una caja de herramientas que el sociólogo adapta y combina en cada caso particular (Tenti Fanfani, 1994, p. 22)¹⁴. Sin embargo, Dante Gullo no realiza la actividad sociológica al interior del campo científico de las ciencias sociales como lo define Tenti Fanfani (1994)¹⁵, sino que comprende la práctica sociológica como un aporte para el análisis político y, en este sentido, como un recurso para la militancia política.

En 1992, nuestro protagonista retoma la universidad con el propósito de finalizar la carrera de sociología, es decir, tiene como principal objetivo obtener el título de licenciado. Está motivado para “(...) sistematizar algunas cosas y además también es un momento que, de esta manera, yo demuestro que hay que recuperar lo que uno no pudo terminar (...)” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016).

La segunda etapa en la universidad tiene ciertas diferencias debido a su perfil de dirigente político reconocido: “me sentaba adelante, no faltaba, intentaba tener perfil bajo” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016). No obstante, en esta época acepta las invitaciones de las agrupaciones universitarias para dar una charla sobre peronismo, la experiencia de los setenta o de actualidad política, pero “iba como un dirigente” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016). Mientras que la primera etapa se caracteriza por el proceso de radicalización de la juventud y las Cátedras Nacionales, en esta etapa el objetivo de Dante es obtener el título de licenciado en sociología. Como mencionamos, en su primera etapa no finaliza la carrera debido a que a fines de la década del sesenta se enfoca únicamente en la militancia política en la Juventud Peronista.

13 Siguiendo a Beltran (2010, p. 55), “(...) la generación de un mercado y la multiplicación de espacios de prácticas profesionales debe ser pensados como la génesis de un nuevo e intrincado espacio de relaciones que suponen redefiniciones, tensiones y disputas acerca de los significados de la sociología”.

14 Tenti Fanfani (1994, pp. 19-22) conceptualiza la sociología contemporánea a partir de la teoría de los campos científicos (retomando la noción de Pierre Bourdieu) y diferenciándola de los paradigmas académicos totalizadores (tanto estructural funcionalista como estructural marxista).

15 Es interesante destacar que para Tenti Fanfani (1994, p. 24), el campo de las ciencias sociales - fragmentado por tradiciones, disciplinas y redes institucionales- se caracteriza por una lucha y competencia por la definición de los criterios de científicidad.

En el mismo año que retoma la carrera de sociología, funda la Asociación el Club del Reencuentro “en función de lo que era el reencuentro peronista” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016), desde donde nace una revista de opinión y análisis político. Gullo es el director del Club del Reencuentro y el editor de la revista Reencuentro. Para Dante, la revista no se dirigía al mismo público que los folletos de difusión barriales: “se repartía a un nivel de cuadros intermedios, dirigentes y militantes. Era una revista de pensamiento.” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016).

En la revista Reencuentro participaban Ernesto Villanueva, Miguel Unamuno, Alicia Pierini, Eduardo Duhalde, Jorge Llampart, Moisés Ikonoff, Mario Burkún, Pedro Brieger, Esteban Ierardo, Gerardo Quijano, entre otros¹⁶. Dante lo percibe como un grupo peronista contestatario: “Estábamos además en la época del menemismo, nosotros pertenecíamos a un grupo contestatario o no oficial” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016). La revista contaba con la ayuda financiera de Télam y del Ministerio de Educación, “pero sabían que era una revista no menemista” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016). En esta línea, en el año 1993 organiza el espacio político Peronismo Para Todos, un sector alternativo y crítico con la gestión del menemismo.

Es interesante analizar nuevamente la concepción identitaria que construye Dante Gullo al reforzar la frontera entre universidad y barrio. En la universidad se encuentran los cuadros militantes pensantes y el medio de difusión es la revista. En el barrio se encuentran los trabajadores y el medio de difusión es el folleto o volante partidario. Sin embargo, es importante destacar las continuidades y rupturas entre las dos etapas históricas en la trayectoria de Dante. La ruptura refiere a las diferencias de financiación. Mientras que en la primera etapa es un joven militante que comienza a transitar los primeros pasos en política, en la segunda etapa es un dirigente político con experiencia que posee su propia empresa para financiar su militancia y actividad política. La continuidad entre ambas etapas históricas hace referencia a la noción de militancia contestataria. Aunque cambia la forma de militancia y son contextos sociales diferentes, en ambos casos se construye como militante político contestatario. En la primera etapa a partir de ser parte del proceso de radicalización de la juventud con

¹⁶ Se publicaron siete números durante tres años. En general el editorial lo firmaba Dante Gullo. También escribieron notas de opinión Antonio Cafiero, Roberto Lavagna, Ginés González García y realizaron entrevistas a personalidades como Leonardo Favio, Alejandro Dolina, Lalo Mir, Chango Farías Gómez y Mario Mactas. El análisis en profundidad de la revista Reencuentro quedará para futuras investigaciones.

ideales de transformación social; en la segunda etapa a partir de su oposición a las reformas neoliberales de la década del noventa.

En estos años continua con la militancia en los Derechos Humanos. En 1995 es elegido miembro de la Mesa Directiva de la APDH y precandidato a Intendente de la Ciudad de Buenos Aires por el Partido Justicialista. En 1997 se recibe de Licenciado en Sociología en la UBA y un año después coordina la Asociación de Profesionales de la Zona Sur, una propuesta para coordinar con profesionales y trabajar el emprendimiento de saneamiento de la Cuenca Matanza del Riachuelo, conjuntamente con la Universidad de Lanús.

Según Sergio Morresi y Gabriel Vommaro (2012, p. 15), “los expertos tienden a desplazarse del mundo académico al mundo político/económico y al Estado, y de allí al espacio público y los medios de comunicación donde construyen una voz propia para hablar a la sociedad, a la gente”. En este sentido, Dante Gullo construye su propia voz para dirigirse a la sociedad. A partir de construir su propia empresa de publicidad que le otorga autonomía política y financiera, crea una revista y coordina una asociación de profesionales. ¿Lo convierte en un experto? Consigue el título universitario, pero no es un técnico al estilo de los “Chicago Boys” chilenos. No sólo se autodefine como militante y dirigente político, sino que su trayectoria de vida da cuenta de la constancia de su actividad política.

La relación entre experto y militante se puede poner en tensión con la revista Reencuentro y la Asociación de Profesionales de Zona Sur. Si entendemos que una de las principales diferencias entre experto e intelectual es la capacidad de movilizar el capital simbólico (obtenido junto a las credenciales académicas) para legitimar sus discursos y sus visiones del mundo por fuera del ámbito académico, Gullo luego de obtener el título de Licenciado en Sociología crea la revista Reencuentro y conforma una Asociación de Profesionales de Zona Sur. En otras palabras, si dejamos de lado la historia militante de Dante Gullo, en este momento histórico específico puede ser pensado como un experto que moviliza sus recursos simbólicos para legitimar un discurso por fuera del ámbito académico.

Ahora bien, si consideramos sus percepciones y experiencias como militante político, Dante Gullo es más bien un contraejemplo de los expertos. Pregona una clara afiliación política peronista, mientras que una característica de los expertos es la

pretensión de neutralidad que se distancia de las pertenencias partidarias. Aunque existen casos en que los expertos inician con alguna afinidad partidaria, “una vez que su dominio se independiza como actividad profesional continua, esas afinidades iniciales tienden a debilitarse a favor de la lealtad técnica” (Morresi y Vommaro, 2012, p. 19). A diferencia de la definición de experto, Gullo construye su identidad a partir de su raíz barrial y peronista. En este marco, la licenciatura es un recurso más al servicio de su militancia política.

Aunque posee la “multiposicionalidad” característica de los expertos (Morresi y Vommaro, 2012, p. 20), todos los espacios por los que transita -agrupaciones políticas, partidos políticos, asociaciones civiles, universidad, empresa, sindicatos- tienen el denominador común de la militancia política: desde la revista que surge a partir de la iniciativa de un reencuentro peronista hasta la empresa que construye con el objetivo de obtener financiamiento propio para ganar autonomía política.

La figura de Dante Gullo se acerca más a los contraejemplos estudiados por Luisina Perelmiter (Morresi y Vommaro, 2012, p. 20), quien trabaja sobre los expertos-militantes del Ministerio de Desarrollo Social. En ellos se destaca un ethos militante, sensible al sufrimiento de los desplazados en contraste del ethos tecnocrático. Aunque posee semejanzas como la militancia territorial y el contraste con el ethos tecnocrático, Dante Gullo no puede ser ubicado en esta caracterización porque no es un trabajador social ni empleado estatal.

Quizás la conceptualización weberiana acerca de la profesionalización de la política en la modernidad puede ayudarnos a pensar la figura de Dante Gullo. Según Max Weber, en la esfera política¹⁷ participan quienes -con aspiraciones en la lucha de poder- rigen su modo de conducta por la lógica interna de la esfera política. Es decir, comparten y adquieren los saberes especializados de la esfera política. Es siempre una minoría la que participa activamente (Weber, 1991, pp. 132-133) que son los políticos

17 Para pensar la política moderna en términos weberianos es necesario incorporar como punto de partida el proceso de racionalización que deviene en un mundo moderno especializado y politeísta de lucha eterna e irreconciliable (Weber, 1987). En este marco, las esferas de valor de la modernidad se autonomizan y se conducen con sus lógicas internas. La esfera política se rige por el fin de la conservación (o modificación) de la distribución interna y externa del poder (Weber, 1987, p. 445). Es decir, la esfera política funciona, al igual que otras, como un mundo autónomo y especializado. Este proceso implica el desencantamiento del mundo, donde no hay un Dios ni una verdad que explique el mundo (Weber, 2003:18), sino que el politeísmo (lucha de valores y cosmovisiones) es el rasgo de la modernidad. En este contexto se conforman diferentes esferas con sus propias lógicas y lucha eterna entre dioses. En la esfera política esta lucha es por la aspiración a participar en el poder y en la dirección del Estado moderno (Weber, 1998, pp. 82-84).

profesionales que viven de -como fuente duradera de ingresos- y para -hacen de ello su vida dándole sentido- la política (Weber, 1998, pp. 95-96). De esta manera, Weber divide entre participantes activos y pasivos en la política. La actividad política es para quienes tienen intereses políticos (aspiran al poder y a la responsabilidad política con el objetivo de realizar determinadas ideas). En cambio, la masa es políticamente pasiva: no da a luz al líder, sino que es el líder político quien busca “persuadir” a la masa (Weber, 1991, pp. 242-243).

A partir de la concepción weberiana, podemos pensar a Dante Gullo como un político profesional. Ya desde la primera etapa, al abandonar la universidad y sus diferentes empleos para enfocarse únicamente en la militancia en la Juventud Peronista, se observa un joven militante que vive para y de la política. En la segunda etapa, como dirigente político con experiencia, es parte de la minoría que participa activamente de la esfera política con financiación propia que le permite generar constantemente iniciativas políticas con el objetivo de realizar sus ideales. Es decir, si revalorizamos las dos etapas de la trayectoria de Dante Gullo a partir de la conceptualización weberiana, podemos sostener que Dante Gullo es un político profesional que vive de y para la política.

Para finalizar mencionamos brevemente algunas de sus últimas experiencias políticas en lo que va del siglo veintiuno¹⁸ que reafirman su caracterización como político profesional. En el año 2003 es uno de los principales impulsores del Grupo Michelangelo junto a

“Kunkel, Villanueva¹⁹, Jorgito Taiana, Quintana, y muchos compañeros (...) recreando lo que es el espacio que se puede denominar peronismo combativo, contestatario, del sector de los setenta (...) fue uno de los primeros intentos de estructuración tras el triunfo de Néstor Kirchner como Presidente” (D. Gullo, comunicación personal, marzo de 2016).

En 2006 participa del espacio político Compromiso K y en 2007 asume como Diputado Nacional del Frente para la Victoria (FPV), donde es Vicepresidente Segundo de la Comisión de Derechos Humanos y Garantías y Vicepresidente Segundo de la Comisión de Libertad de Expresión de la Cámara de Diputados de la Nación. En el año 2008 es

¹⁸ Este momento histórico se encuentra por fuera del alcance del presente trabajo, el cual que podrá ser profundizado por futuras investigaciones.

¹⁹ Es interesante destacar la presencia de Ernesto Villanueva tanto en el Grupo Michelangelo como en la revista Reencuentro.

designado a cargo de la Secretaría de Derechos Humanos y Justicia del Consejo Nacional del Partido Justicialista y en el año 2011 asume como Diputado de la Ciudad de Buenos Aires por el FPV (hasta 2015).

Consideraciones finales

Con el desarrollo expuesto en las páginas anteriores quisimos reconstruir la trayectoria de vida de Dante Gullo y analizar la relación entre sociología y militancia política. En este sentido, pretendimos analizar cómo la militancia política de Dante Gullo condiciona su paso por la carrera de sociología y de qué manera la experiencia de estudiar sociología condiciona su militancia política.

Destacamos dos etapas en la trayectoria de Dante Gullo. Una primera etapa durante su juventud en un contexto de radicalización política y social. Son sus primeros pasos en la militancia política barrial y sindical, donde también atraviesa el proceso de las Cátedras Nacionales. Una segunda etapa en el contexto de las reformas neoliberales, ya como un dirigente político con experiencia, con una empresa que le permite autonomía financiera al servicio de su militancia política y con el objetivo académico de obtener el título de grado en sociología.

El nuevo contexto neoliberal de los años noventa genera en Dante Gullo la necesidad de construir su propio emprendimiento empresarial de publicidad con el objetivo de conseguir autonomía política, proceso que se relaciona con la vuelta a la universidad para finalizar la carrera de sociología y conseguir el título universitario en un contexto de profesionalización de la carrera de sociología y un contexto político que cada vez demanda más credenciales.

En cambio, en la primera etapa Dante Gullo consideraba que la sociología era parte de un cambio de época, de un proceso integrador que se asociaba a la comprensión del peronismo como un movimiento de cambio y la radicalización juvenil. Proceso que se sintetiza en las imágenes que tenía en la habitación de su casa: las fotos de Evita, Perón, Juan XXIII, el Che y John F. Kennedy. En este sentido, Dante Gullo destaca la experiencia de las Cátedras Nacionales por encima de las cátedras tradicionales de la carrera de sociología porque sistematizaban la entrada del peronismo a la universidad y la comprensión del peronismo como movimiento de transformación.

En el marco de este proceso de radicalización, la mayoría de los estudiantes de sociología decía desconocer sus posibilidades profesionales y buscaban en la sociología elementos para realizar algún tipo de política con perspectiva revolucionaria, de cambio de estructuras y cambio social. En cambio, en los años noventa la trayectoria de Dante Gullo se profesionaliza, construye su propia empresa y retoma sociología para finalizar la carrera universitaria con el objetivo de obtener el título de licenciado como un recurso al servicio de su militancia política.

La segunda etapa transcurre en un contexto de sacralización del mercado laboral en el marco de la introducción de un conjunto de reformas tendientes a ubicar al mercado como la principal fuente de regulación social. Si retomamos la noción de experto de Morresi y Vommaro (2012) y tenemos en cuenta la revista Reencuentro y la Asociación de Profesionales de Zona Sur, podríamos pensar a Dante como un “experto”. Sin embargo, la militancia política es el denominador común de todas sus actividades. Por esta razón la trayectoria de Gullo podría leerse como un contraejemplo del experto. Sin embargo, a partir de la conceptualización weberiana sobre la profesionalización de la política podemos revalorizar sus actividades políticas en ambas etapas -desde su militancia en la Juventud Peronista en los años sesenta y setenta hasta sus iniciativas políticas como dirigente político con experiencia en la década del noventa- y sostener que Dante Gullo es un político profesional que vive de y para la política.

Para concluir, en este trabajo pretendimos reconstruir la trayectoria de vida de Dante Gullo y realizar un aporte a la problematización de la relación entre sociología y militancia política. Con las continuidades y rupturas que analizamos, destacamos dos momentos diferentes en su historia de vida que implican, por un lado, experiencias diferentes en la carrera de sociología y en la militancia política y, por otro lado, concepciones diferentes de la relación entre sociología y militancia política. Es una primera aproximación para seguir problematizando en futuras investigaciones.

Bibliografía

Beltrán, G. J. (2010). Las ciencias sociales y el surgimiento de un mercado de trabajo experto. Las bifurcaciones de la sociología argentina en el final del siglo XX. En Rubinich, L. y Beltran, G., *¿Qué hacen los sociólogos?*, pp. 49-71. Buenos aires: Aurelia Rivera.

- Burgos, R. (2004). Los peronistas gramscianos. La disputa entre “cátedras nacionales” y “cátedras marxistas”. En Burgos, R., *Los gramscianos argentinos, Cultura y Política en la experiencia de pasado y presente*, pp. 179-181. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laclau, E. (2007). *La Razón Populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Morresi S. y Vommaro G. (2012) Introducción. Los expertos como dominio de estudio socio-político. En Morresi S. y Vommaro G. (comp.), *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pereyra, D. (2012). Epílogo. Esbozo de una futura (y posible) agenda de investigación. En González Bollo, H., *La teodicea estadística de Alejandro E. Bunge (1880-1943)*, pp. 129-143. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Rubinich, L. (1999). Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años setenta. En Rubinich, L., *La sociología argentina en los últimos veinte años*. Buenos Aires: Instituto Gino Germani.
- Tarruela, A. (2007). El Canca Juan Carlos Dante Gullo. Una historia de pueblo en el Bajo Flores. En Tarruela, A., *Historia secreta del peronismo: los capítulos olvidados del Movimiento*, pp. 305-326. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Ghilini, A. (2011). Sociología y liberación nacional. La experiencia del grupo universitario de las “Cátedras Nacionales”. En *Question*, 1 (29).
- Tenti Fanfani, E. (1994). Del intelectual orgánico al analista simbólico. En *Revista de Ciencias sociales*, 1, pp. 19-29. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Weber, M. (1987). Excurso. Teoría de los estadios y direcciones del rechazo religioso del mundo. En *Ensayos sobre Sociología de la Religión*, pp. 437-466. Madrid: Taurus.
- Weber, M. (1991). Parlamento y gobierno en un Alemania reorganizada. En *Escritos políticos*, pp. 126-170. Madrid: Alianza.
- Weber, M. (1998). La política como vocación. En *El político y el científico*, pp. 81-179. Madrid: Alianza.

Weber, M. (2003). La ciencia como profesión. En *El político y el científico*, pp. 7-36.
Buenos Aires: Prometeo.